



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 17. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 24 DE ABRIL DE 1864.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO VIII.

REVISTA DE LA SEMANA.



Al fin los prusianos han tomado á Dupel, segun un parte telegráfico recibido el martes último.

mo. Los daneses, despues de haber defendido la fortaleza hasta perder la última esperanza de conservarla, se retiraron á la isla de Alsen, donde se proponen, segun parece, continuar la defensa. Los prusianos hicieron en Dupel dos mil prisioneros. Entre tanto la diplomacia sigue echando las bases de una conversacion que va á ser muy curiosa y entretenida, porque se va á celebrar en Lóndres dentro de pocas semanas. El sol comienza ya de cuando en cuando á penetrar por entre la bruma espesa que cubre la atmósfera de Lóndres; y como los pobres habitantes de aquella capital están tanto tiempo sin verle, cuando llega esta ocasion se apresuran á saludarle y gozar de su presencia. Por esta razon no habrá que extrañar que los plenipotenciarios de las diversas potencias tengan su conferencia al sol. No por eso dejará ésta de tener grande importancia; una conversacion al sol, con un cascador de piñones en la mano, y medio cuartillo de ellos delante, suele ser el bello ideal de muchos futuros diplomáticos, de muchos ministros en flor, y de muchos hombres de Estado en agraz. Suprimanse los piñones y el cascador para sustituirlos con sopa de tortuga ú otro plato diplomático, y quedará la conversacion al sol llena de atractivos, y tan útil y conveniente á los respectivos

países, como lo han sido todas las conversaciones de este género.

Mientras la diplomacia arregla la cuestion, la isla de Alsen caerá probablemente en poder de los prusianos; y como esta es ya la última posesion que pudiera pertenecer al Schleswig, del cual como del Holstein están apoderadas las fuerzas alemanas, caten ustedes que la cuestion se habrá resuelto entonces por sí misma. En tal caso, de la conferencia resultará la paz, en vista de que ya la guerra no tendrá con quién hacerse, y de que el rey de Prusia y el emperador de Austria se habrán salido con su empeño. Y véase como el buen éxito de los esfuerzos diplomáticos está ya asegurado de antemano.

Hemos tenido partes telegráficos de Roma con la noticia de haber llegado á aquella capital Maximiliano, el nuevo emperador de Méjico, con todo su séquito. En Roma ha visitado á varios príncipes y cardenales, de quienes ha recibido grandes muestras de afecto, en esa hermosa lengua que tan bien se habla en Roma: por eso dice el refran *lingua toscana in bocca romana*. El príncipe Maximiliano se embarcará, ó por mejor decir, se habrá embarcado ya, en Civita-Vecchia para dirigirse á su imperio. En Vera-Cruz no se harán grandes preparativos para recibirlo, porque como el vómito negro anda muy listo en la estacion presente, S. M. imperial no quiere esponer á sus fieles súbditos á una funesta contingencia, y piensa detenerse pocos minutos en la ciudad, reservándose visitarla en alguna otra ocasion, cuando soplen los vientos del Norte. Donde habrá recepcion solemne será en Méjico, la capital. La regencia destina á la nueva córte el palacio que ahora ocupa, y que se está amueblando y decorando á la francesa. Los notables preparan gran procesion, y las señoras de los notables un suntuoso baile en obsequio de la emperatriz. Tambien habrá corridas de toros á la americana y espectáculos teatrales. Desde Roma, el príncipe Maximiliano ha comunicado á todas las potencias europeas su advenimiento al trono de Guatimozin; de manera que al mismo tiempo que él zarpaba de Civita-Vecchia, salian en distintas direcciones sus enviados. A París ha ido el señor Hidalgo, el cual fue recibido el domingo último por Napoleon. El señor Hidalgo le notificó el advenimiento de su soberano al trono de Méjico.—¡Hola! dijo Napoleon, ¡con que S. M. mi primo ha sido elegido emperador! Gran noticia me da usted, señor Hidalgo. Le confieso que me ha producido una sorpresa agradable. ¿Quién lo habia de decir?

Ayer 23 se ha celebrado en Lóndres el aniversario trescientos del nacimiento de Shakspeare. Garibaldi, cuya salud se ha debilitado extraordinariamente á consecuencia del trabajo que se ha impuesto de recibir á todos los que quieren verle, contestar á las diputaciones que le dirigen arengas, asistir á donde le convidan, apretar á estos la mano, abrazar á aquellos, asomarse á esta ventana, pasar por aquella galeria y esto desde las ocho de la mañana hasta las dos ó las tres de la mañana siguiente; Garibaldi, decimos, que no es de hierro, no ha podido, segun se nos participa, asistir á la fiesta de Shakspeare, y por consejo de los médicos habrá tenido que embarcarse para volver á la pacífica y retirada mansion de Caprera. Pensaba acompañarle la duquesa viuda de Sutherland, pero no sabemos si le habrá acompañado, hasta dejarle en aquella isla.

Ayer tambien se celebró entre nosotros, no el nacimiento, sino el funeral por la muerte de nuestro inmortal Cervantes, que falleció en 23 de abril de 1616.

La Academia española se reunió en el templo de las Trinitarias, donde reposan las cenizas de aquel genio; y en medio de una numerosísima concurrencia de académicos, literatos, artistas, escritores públicos y personajes oficiales, se celebraron las solemnes honras oficiando el nuncio de Su Santidad, y predicando el ilustrísimo señor don Francisco de Paula Jimenez, obispo de Teruel.

Asi Inglaterra y España honran á la vez cada una el mayor genio que han producido: y estos genios fueron contemporáneos: el siglo XVI los produjo á ambos, y en el siglo XVI dieron muestra al mundo de su portentoso talento. Ambos fueron pobres: sin embargo, Shakspeare mereció en vida grandes distinciones de la córte, mientras Cervantes vivió olvidado. En cambio, las obras de Cervantes fueron desde luego admiradas en toda Europa, mientras que las de Shakspeare no comenzaron á apreciarse bien en el continente hasta el último siglo. Por lo demás, los ingleses celebran el nacimiento de su poeta, el día en que nosotros recordamos la muerte del nuestro. ¡Singular coincidencia! Pero aun hay otras: el mismo día 23 de abril de 1616 en que moria Cervantes, perdía Inglaterra á Shakspeare. Se llevaban 17 años: el español habia nacido en 1547 (6 de octubre): el inglés en 1564.

Cabalmente, cuando damos el retrato comun de Cervantes, como se ha dado siempre, hecho por la descripcion que él mismo hizo, recibimos la grata noticia de

hallarse en Sevilla el retrato auténtico, hecho por el pintor Francisco Pacheco, suegro y maestro de Velázquez. Francisco Pacheco no tenía igual en el dibujo; y reuniéndose en su casa los ingenios y artistas que de paso ó establecidos se hallaban en Sevilla, formó un álbum de los retratos de los mas notables. Estos retratos que, según parece, tienen al pie unos ligeros apuntes biográficos, los posee hoy un particular, y son en número de cincuenta. Entre ellos están el de Cervantes y el de Quevedo. Tan luego como podamos publicar algunos de ellos, y singularmente el del príncipe de los ingenios, nos apresuraremos á darlos á conocer á los lectores de EL MUSEO.

El día anterior al aniversario de Cervantes, marchó la corte á Aranjuez, según estaba anunciado de antemano. La primavera se presenta este año blanda, suave y juguetona; y los jardines de Aranjuez convidan á gozar de la estación. Nada se habla este año de viajes á ninguna provincia.

El teatro Real nos ha dado el *Don Giovanni*, de Mozart, que no ha gustado gran cosa, salvos los aplausos dados á la Borghi-Mammo y la Lagrange. Esta última dió el viernes en el salón del Conservatorio un concierto á beneficio de la sociedad de socorros á los artistas, dejando así un grato recuerdo de su estancia en Madrid. Hoy domingo se ejecuta la función de su beneficio que no dudamos estará muy concurrida y brillante.

En el Circo se estrenó el jueves con poco éxito el drama *La Abuela*, arreglo del francés, hecho por el señor Retes, y se prepara una comedia hecha *ad hoc* para la exhibición de una fuente maravillosa de cambiantes colores, fuente que en la última Navidad hizo las delicias de la juventud inglesa en el salón llamado de la Institución Politécnica.

El circo del *Príncipe Alfonso* traerá este año notabilidades de primera fuerza, para competir con unos leones que trae Mr. Price, y que están ahora admirando á los portugueses con sus raras y sorprendentes habilidades. ¡Leoncitos á mí! dicen que ha dicho el empresario del *Príncipe Alfonso*: ahora verán lo que es bueno; y ha salido por esos mundos en busca de los gimnastas mas sobresalientes y de los acróbatas y ginetes mas renombrados por sus hazañas casi imposibles; los cuales van llegando á Madrid, para mostrarse dentro de breve tiempo al público.

Es decir, que la hora de los teatros va á sonar en breve, inaugurándose la temporada de los circos.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

ANIVERSARIO DE CERVANTES.

Estraño, maravilloso parece, que al escribirse la historia de un reino del Africa, al pintarse con mano maestra por un quasi-testigo, los sufrimientos y martirios que en poder de descreídos bárbaros padecía lo mas florido de la raza española, en letras y en armas, se hiciese mérito por vez primera del valor, de los servicios, de los hechos heroicos y casi fabulosos de un jóven soldado español, que á principios del siglo XVII moría ignorado en la corte, falto de amigos, reducido á la miseria, y peregrino en su patria, á la cual legaba en cambio de su abandono la mas rica herencia que puede anhelar una nacion de sus hijos: la herencia imperecedera de un libro, que es el orgullo de los hombres: de un libro, que es la Biblia secular, el Evangelio de los profanos.

Haedo, abad de Fromesta, fue el primero que nos dió á conocer á Cervantes como héroe, mucho antes que el mundo le admirase como genio. Hoy tambien, al cabo de dos siglos y medio, príncipes de la Iglesia elevan su autorizada voz bajo las bóvedas de un templo para cantar sus alabanzas, no como sublime autor de un semi-divino poema, sino como esforzado cristiano, como invencible héroe que luchó sin tregua contra la adversidad, como varon animoso que se sacrificó por sus hermanos.

Atravesad las puertas del templo, mirad entre el concurso un túmulo que se eleva y coronan una espada, una cadena y un libro. Hé aquí á Cervantes. Su vida fue una continua lucha, su biografía el acta de un martirio, y el acta de ese martirio que arranca lágrimas del corazón, la escribió el mártir con la sonrisa en los labios. Ignoramos do reposan sus cansados huesos, ignoramos dónde corrieron los días tranquilos de su infancia; no importa; poseemos el Quijote, y el Quijote está allí sobre el túmulo representando á Cervantes. El pueblo español, la Europa, el universo civilizado, conoce al genio y busca al héroe, y los hechos de este hombre insigne, materia son de edificación, y dignos de ser tema en la cátedra del Espíritu Santo.

No hay cuadro mas sublime, no hay espectáculo mas sagrado que el del hombre luchando contra la adversidad. Es cuadro, dijo el filósofo gentil, digno de la contemplación de los dioses. ¿Y qué lucha mas terrible, qué

combate mas titánico que el de Cervantes? Cuando mas le sonreía el porvenir, cuando jóven, lleno de gloria y merecimientos, perdida una mano y ganadas honrosas heridas, surcaba las azules ondas del Mediterráneo, puestos sus ojos en su adorada patria, donde esperaba decir al gran Filipo: «Oh rey, el poder del turco enemigo toca á su ocaso, y esta espada y este pecho han tenido en sangre el golfo de Lepanto;» el jóven vencedor ve nublarse el cielo risueño de sus esperanzas, y caer de la altura de las mercedes y el favor al abismo de una mazmorra, privado de todo auxilio humano. El bien prometido se trueca en daño cierto, y pierde la libertad hermosa, la mayor dádiva que del cielo ha descendido sobre los hombres.

Pero esta cierta ruina es el principio de su gloriosa carrera. Nunca fue Cervantes mas libre que en su cautiverio. Cuanto mas adversa es su suerte, mayor es el ánimo de su corazón. ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Esta es su divisa, este es su númer, su norte, el rayo que le inflama, el faro que le guía, el ara ante que se postra, el ídolo á quien rinde adoracion su noble é hidalgo pecho, y por ella hará proezas maravillosas, increíbles, comprensibles solo en la mente del genio esclavizado. ¿Qué son los duros hierros que el cuerpo oprimen, para el alma incorpórea que se crea un mundo á donde remontarse? Mientras mas abyecta y miserable es su situación, mas se eleva su alma cobrando bríos, y mas se consagra á la conquista de la amada libertad, no ya para sí, sentimiento natural del pecho mas encogido, sino para todos los cristianos que á su vista lloran la servidumbre. Sí, Cervantes mira ante todo que es español; le ofende el desdoro de su patria; le indigna la vista de Argel, sepulcro de valerosos españoles; le amarga ver á los vencidos en naval batalla, señores de los mares, piratas cebados en nuestras costas; su pecho hidalgo se subleva al presenciar el esterminio de sus hermanos en la tierra misma donde el invicto Carlos hizo ondear triunfante el pabellon de las Castillas; quisiera ver el hispano leon van triunfantes las medias lunas; y solo, aislado, oprimido, escarnecido, encadenado, Cervantes simboliza la magestad y altivez españolas en el solo hecho de imaginar la conquista de Argel, y entregar las llaves de la ciudad al sombrío monarca que gobernaba á Europa desde la celda de un claustro. Este proyecto atrevido, este plan osado parecería el sueño de un visionario, si de él no diera fe un escritor tan veraz como el padre Haedo, que escribió la historia de Argel y los diálogos de los mártires por relaciones fidedignas de cautivos, de testigos presenciales, de hombres que le vieron en la desgracia, y la desgracia no es engendradora de amistades ni de adulacion. Cuales fuesen los hechos de Cervantes, hasta el punto de dejar este rastro y ser reconocidos por las mismas víctimas en días mas dichosos, cuando parece que el bien presente inclina á olvidar servicios pasados, podemos conocerlos en globo por estos testimonios y por la declaracion ú hoja de servicios que lleva el nombre de informacion de Argel; pero de este rápido bosquejo á la realidad hay un abismo. No hay que admirar solo en Cervantes la grandeza de los hechos que acometió en Argel, tales como á distancia se nos presentan. Nosotros vemos estas heroicas empresas en su último acto, en su perspectiva final, como el maravilloso monumento ya acabado y despojado del mecanismo dificultoso que sirvió para su construccion; como el soldado que vuelve del campo de batalla, curado y restablecido; como el intrépido sitiador sobre la torre de la plaza enemiga; como el viajero sobre la cúspide de la altísima y fragosa montaña; como Colon, en fin, arrodillado sobre la tierra del Nuevo-Mundo; mas apenas sabemos las dificultades, las ansiedades, los proyectos desconcertados, los obstáculos vencidos, los continuos esfuerzos, las amarguras, las esperanzas, la lucha, en fin, de los grandes deseos y los pequeños medios, el trabajo y constancia de elaboracion peligrosa con que se llegó á tan prodigioso resultado. Esto es lo que ignoramos, y esto es precisamente lo que aviva nuestro deseo, porque esta es la historia del hombre, el campo de batalla, el escabroso, estrecho y espinoso camino del héroe en busca de la inmortalidad. Cervantes fue la esperanza, el sosten, el auxilio, el padre, el redentor de los cautivos cristianos de Argel. ¿Y cómo, siendo él cautivo, y pobre, y maltratado, y vigilado? Cervantes ideó y llevó hasta último término dos osados proyectos para la evasion de gran número de esclavos. ¿Y cómo, siendo él esclavo, siendo el mas jóven, y luchando todo en contra suya? Hé aquí el secreto misterioso que aviva nuestra curiosidad. En estos medios, en estos recursos de su fecundo ingenio, en esta osadía previsora, en esta prevision estremada, abandono al acaso, desprecio de la muerte, vencimiento de los obstáculos, acometimiento de peligros, resoluciones rápidas, voluntad firme y constancia indomable, consisten el verdadero mérito y valor del genio, y son las pruebas, la genealogía del hecho heroico. Nosotros participamos de inefable gozo al ver al genovés intrépido saltar en tierra desconocida, besar el suelo tan anhelado, y elevar al cielo un cántico de accion de gracias por el feliz término de su expedicion osada; pero no vemos al genio al pisar la tierra de América, ni al héroe en la efusion de su agradecimiento. Le buscamos y le vemos en su peregrinacion por Europa, firme en su propósito, allegando recursos, sufriendo con resignacion las repulsas de los soberanos y

el desprecio de la corte: le buscamos y le vemos reclutando pescadores por marinos, haciéndose á la vela con su pequeña escuadra, dominando las rebeliones de la tripulacion, sobre el puesto del vigía, fija la vista en el Occidente, paseando desvelado sobre cubierta, calmando, prometiendo y amenazando á los descontentos. Ese es Colon, ese es el genio. Y cuando vemos proclamadas por el eco de la fama las grandes proezas de Cervantes en su cautiverio, buscamos tambien, aunque en vano todavia, esa interesante historia que solo puede satisfacer nuestro corazón, que nos pinte al mortal en su laboratorio de inmortalidad, que nos muestre al hombre con la cruz sobre sus hombros antes de llegar al monte de la gloria.

¿Y ha de ser esto un misterio para nosotros? La vida de Cervantes lo es bajo mil aspectos para sus compatriotas. Preciso es conentarse su vida como sus obras, y aun conveniente es que el autor del libro misterioso, inimitable, de ese Titan de las modernas literaturas, sea como un arcano, como una luz que brilla en lontananza, sin saberse si está sobre el llano ó sobre el monte, si baja del cielo ó sube de la tierra. Respetemos la voluntad de Cervantes, que tuvo imperio mas allá de su tumba. Cervantes no quiso que se supiese el lugar que le vió nacer, y parece que el destino se encargó de ser testamentario, cumpliendo su voluntad de que no se supiese tampoco del lugar que guarda sus restos. Así aparece el genio á nuestra vista mas aligero, mas ideal, mas divino, mas exento de lazos con esta mísera tierra, de fugaz peregrinacion. Así, solo vemos en él al genio en su manifestacion mas pura y genuina, cuando escribe y cuando obra; *el puro espíritu*. Ciertamente que esto no satisface, pero hemos de reconstruir el cuerpo y modelar la forma á imágen y semejanza del espíritu. Por el fruto se conoce el árbol, y al hombre por sus acciones y pensamientos, y con los pensamientos y acciones de Cervantes, tenemos harta materia para construir la idea de su personalidad moral, la pintura de su carácter, la fisonomía de su corazón. Cervantes no es de aquellos idólatras de cuerpo y creyentes de labio, que dicen al pueblo: *Haz lo que te digo y no lo que hago*. Es el gaileote divino, que se ata la cadena del deber, antes de predicarlo á sus semejantes. No escribe de memoria: sus obras son un producto de introspeccion y circunspeccion. Cada genio tiene un ídolo que crea con su mano y adora sin saber que se adora á sí mismo. El ídolo de Cervantes es como un Júpiter que reune en sí todos los atributos del Olimpo; es el sacrificio, la abnegacion, el deber, el triunfo del bien sobre el mal, de la virtud sobre los vicios, de la razon sobre las pasiones, del alma sobre el cuerpo, de lo eterno sobre lo perecedero, de la belleza sobre la fealdad, de la verdad sobre la mentira, de lo puro sobre lo impuro.

Examinad sus escritos y vereis en el fondo y en los detalles esta continua mira. Examinad su vida, lo poco que conocemos de su vida, y vereis en sus hechos este sublime sello que se traduce en la religion de la poesia por *ser de inmortalidad*. Un solo rasgo de su pluma nos ha dejado sus aspiraciones en esta síntesis propia del genio, del héroe y del artista: *vivir, vivir en los siglos en la memoria de las gentes*.

Y vivirás, Cervantes, vivirás, que no en balde se acometen grandes hechos, se sufre la persecucion injusta, y el desprecio de la envidia; que no en balde se toma la cruz, se sigue la pobreza, se aborrece la adulacion, se condenan los vicios y se destruyen los errores. ¡Oh! si el presentimiento y la certeza de esta futura adoracion, de este culto de las edades asombradas no te hubiera sostenido en esa estrecha cárcel y lóbrega posada que vieron correr tus postreros días; si la idea de que la justicia, andando el tiempo, habia de medir con medida exacta tu grandeza, abajando á los altos por la fortuna, sumiendo en el olvido ó en la indiferencia á los favoritos y poderosos, y elevándote en el cuadro de la historia sobre el sólio mismo del monarca, no te hubiese alentado, verdadero profeta, inmortal Cervantes, no hubieras luchado por la fama aun en las ansias de la muerte, puesto ya el pie en el estribo para la jornada de la eternidad; no hubieras muerto tranquilo, sereno, risueño, como el que va seguro de vivir en el seno de Dios y en la memoria de los hombres.

Esta es la fisonomía de Cervantes, esta es la cuerda sensible, la fibra delicada, el rasgo característico de su personalidad, el pensamiento dominante, el espíritu levantado que le lleva á todo lo grande, á todo lo extraordinario. Nada para sí, en este soplo de existencia, en esta breve jornada de la cuna al sepulcro; todo para la inmortalidad, para la vida en los siglos; y esta vida eterna en lo perecedero, esta memoria constante en el mundo de la inestabilidad y las mudanzas, no se compra sino á caro precio y este precio solo parece pequeño á las almas grandes. Cervantes, motejado de iluso y loco, como su héroe, por sus enemigos, por las almas mezquinas, tenia conciencia de su inmortalidad. Hoy, todas las realidades de aquellos prudentes son polvo y locura y vanidad que ha llevado el viento, y las ilusiones del loco son las ciertas y duraderas, y lo son tanto mas, cuanto fueron engendradas en los trabajos y adversidades, en el encarnizamiento y en las persecuciones. La humanidad cree en la voz de los Apóstoles que sufren muerte y trabajos por su doctrina, y Cervantes fue de estos apóstoles mártires de la religion

social, reos de su pureza, delincuentes por su consecuencia, culpados de ajustar sus obras á su palabra. Mirad la vida de Cervantes y leereis el espíritu de sus obras; penetrad en el espíritu de sus obras y admirareis los hechos de Cervantes. Llenó su misión sobre la tierra y por eso la religion de la humanidad le reserva un culto.

Nosotros aplaudimos esta conmemoracion del dia en que el espíritu del genio se desprendió de la librea mortal para volar á su verdadera patria. Nosotros vemos con orgullo que se tributa al genio un culto que le iguala con el noble y glorioso ejército de los mártires y los santos; pero vemos en esto, mas bien formalismo, que verdadero espíritu. El aniversario de Cervantes no debe ser todo contemplacion y adoracion mística. Debe ser accion, y accion provechosa, dirigida y encaminada á los objetos y propósitos que siempre en vida le guiaran. El amparo y la educacion de un huérfano, el socorro de un desvalido, la instruccion, la propagacion de la enseñanza entre los pobres, cualquier acto encaminado á hacer un beneficio moral ó material á un desgraciado, nos parece lo principal, y la pompa del culto lo accesorio: porque la posteridad nunca honrará mejor la memoria de Cervantes, que haciéndose en muerte ejecutora y cumplidora fiel de lo que amó su corazon en vida.

NICOLÁS DIAZ DE BENJUMEA.

ANUARIO PERPETUO DE FLORICULTURA.

ABRIL.

¡Cuán grato nos es contemplar los maravillosos efectos que produce en la vegetacion el vivificante calórico de la fecunda primavera! El alma se anima y estasia en la meditacion de estos sublimes fenómenos que se suceden sin interrupcion ante nuestra vista, y cuanto mas nos fijamos en ellos, mas clara y distintamente se nos manifiesta la grandiosidad y sencillez con que procede la naturaleza hasta en los actos que nos parecen insignificantes.

A medida que la luna de marzo se desliza, van tambien siendo menos sensibles los rápidos y tumultuosos efectos producidos por el equinoccio. Las repentinas variaciones atmosféricas que tan vivamente impresionan la economía animal, por las bruscas transiciones del calor al frio, del viento á la nieve y de la lluvia á la sequedad, se van poco á poco amortiguando tan luego como el sol avanza en el signo de Tauro.

Los chopos, los fresnos, los espinos y los álamos blancos se van cubriendo de hojas; los rios aumentan y disminuyen alternativamente el caudal de sus aguas, segun que la nieve se derrite con mas ó menos rapidez y las lluvias son mas ó menos fuertes y frecuentes, y la vida y el movimiento universal de la naturaleza se hacen cada dia mas perceptibles, presentando un aspecto mas animado y risueño.

La vocinglera y glotona urraca se balancea suavemente sobre las flexibles ramas del sauce, y vá á construir su nido entre las copas de los árboles; los bulliciosos chorlitos cantan con mas frecuencia durante y despues de los crepúsculos; y la útil é inofensiva golondrina aparece de nuevo alrededor de nuestras habitaciones, y nos saluda gozosa y alborozada con sus tiernos gorjeos, rodeándonos familiarmente y acercándose hasta nosotros en sus graciosos y ondulantes giros.

Mas tan luego como cesan los vientos propios de la luna de marzo, el mes de abril va poco á poco adquiriendo su carácter distintivo. La temperatura es mucho mas elevada, el tiempo vario y alternativamente despejado y nebuloso, el viento sopla suavemente, la salida y postura del sol se verifica en la mayoría de los casos al través de celajes blanquecinos, la argentada luna despeja á su salida el cielo encapotado y una especie de recogimiento universal, verdadero éstasis de la naturaleza, vaga por el espacio y nos sume en una profunda y religiosa contemplacion. Es de todo punto imposible el ser indiferente á estos sublimes espectáculos, que tan vivamente impresionan la imaginacion como los sentidos, que dulcifican el corazon y que constituyen un suave y benéfico calmante para los sabores de la vida.

Si quereis disfrutar de tan agradables sensaciones, colocaos en una vasta llanura y dirigid vuestra mirada hácia el firmamento, y vereis el espacio celeste tachonado aquí y allá de informes masas de nubes color ceniciento, divididas como en girones, y al través de estos espacios divisareis otra segunda bóveda de purísimo azul. Buscad con la vista y encontrareis otros sitios del cielo en que se dibujan á grandes rasgos variados y caprichosos accidentes; en unos figurando las embravecidas olas del mar, en otros una alta y áspera cordillera, mas allá un avanzado promontorio, y hasta en otras partes vereis que suelen afectar las extravagantes formas de animales, esfinges y monstruos mitológicos. Subid despues si teneis ocasion á la cima de una montaña, y allí encontrareis espectáculos si se

quiere mas grandiosos, aunque en la creacion todo es sublime. En unas ocasiones gozareis de la bellissima perspectiva que os presenta el valle tendido á vuestros pies cubierto de un finísimo manto de verdor, sobre el cual se destacan graciosos grupos de árboles entre los cuales veis medio ocultas asomar las modestas viviendas de los hortelanos y labradores. Las cintas plateadas de los rios, festoneando toda la llanura, salen, se esconden, aparecen de nuevo, vuelven á ocultarse, asoman á donde menos se esperaban, hasta que por fin se pierden jugueteando allá entre la penumbra y la calina de la atmósfera. Seguid observando y reparad con atencion qué ligeras gasas de nubes que al principio confundireis con el humo, comienzan á flotar y á extenderse pausadamente alrededor de vosotros, descendiendo hácia el valle en informes grupos, cortados á veces por las altas y fuertes corrientes de los vientos superiores. Ya no os será dado distinguir muchos de los puntos de vista que por lo pintorescos habrian fijado mas vuestra atencion; poco á poco la neblina invadirá toda la llanura, y la hermosa campiña quedará para vosotros envuelta en la mas profunda oscuridad. No tardareis en disfrutar de un curioso espectáculo, que sin duda alguna os sorprenderá por lo grandioso.

A medida que las nubes se precipitan y fijan en el valle coronando además la base y una gran parte de la encumbrada altura que os sirve de observatorio, suele suceder en algunas ocasiones que la cima de esta montaña comienza paulatinamente á despejarse hasta el punto de quedar la atmósfera diáfana y trasparente, y lo que es mas, alumbrada y calentada por los purísimos rayos del sol. Hé aquí el momento en que vais á ser testigos presenciales de un fenómeno curiosísimo.

A vuestros pies teneis las nubes apiñadas en grandes masas, rodando y moviéndose como si se mezclasen é interpusiesen las unas entre las otras; sobre vuestra cabeza el astro luminoso, dejando caer suavemente sus rayos; y tal vez al frente, y allá en lontananza, si es terreno de costa, distinguireis la mar brillante como si fuera un vastísimo espejo. Y al contemplar absortos tan bellissimo espectáculo, notareis la dulce impresion de un airecillo fresco y húmedo, que sentireis bullir y rodearos por todas partes, lo cual es indicio cierto de que esas masas flotantes de nubes se desbarán en finísima lluvia, que caerá sobre el valle y aumentará extraordinariamente su fertilidad. ¿No es cierto que en instantes tan sublimes y á la presencia de fenómenos tan grandiosos, el hombre tiene que reconocer su infima pequeñez y prosternarse con religioso acatamiento ante la inmensa omnipotencia del Supremo Hacedor que con su infinita sabiduría rige el mundo?

En el mes de abril florecen los manzanos, perales, ciruelos y guindos, las selvas, los prados y toda la campiña está alfombrada de verde y á trozos esmaltada de variadas y vistosas flores, y es tan rápido en estos momentos el brote de los nuevos vástagos, que á simple vista nos es dado el conocer el progresivo crecimiento de las plantas.

El dia primero de dicho mes sale el sol á las cinco y cuarenta y cuatro minutos de la mañana, pasa por el meridiano á las doce horas tres minutos y cuarenta y nueve segundos, se pone á las seis y veinte y cinco, y alumbrá nuestro horizonte doce horas y cuarenta y un minutos. El dia quince sale á las cinco y veinte y dos minutos, pasa por el meridiano á las once horas, cincuenta y nueve minutos y cincuenta y seis segundos; se pone á las seis y treinta y nueve minutos, y vaga por el espacio trece horas y diez y siete minutos. Por último, el dia treinta sale ya á las cinco en punto, pasa por el meridiano á las once horas cincuenta y siete minutos y tres segundos, se oculta á nuestra vista á las seis y cincuenta y cinco minutos, y está sobre el horizonte trece horas y cincuenta y cinco minutos. El dia crece por consiguiente durante todo el mes de abril setenta y cuatro minutos; cuarenta y cuatro minutos por las mañanas y treinta y tres por las tardes.

En nuestros jardines de la region central florecen los lirios, las lilas, las peonias, la madreselva, la pajarilla, el cerastio de Granada, el coletín y otras, y es la época en que los pensamientos están en toda la fuerza de su florescencia.

Durante el presente mes aun podeis verificar la siembra de asiento y al aire libre, de las plantas anuales de adorno, como son las espuelas de caballero, los carrespiques blancos y morados, las estrañas y demás vegetales que recordareis enumeramos en los artículos anteriores; asi como tambien la de las damasquinas y clavelones, la de las perpétuas blancas y encarnadas, la de los anterrinos ó bocas de dragon, la de los amarantos comunes y los de cresta de gallo, la de los dondiegos, la de las zinnias ó suizas y las de las adornideras, las de amapolas de campo dobles, y las de las valvas reales y las arbóreas.

Como que la temperatura suave lo permite, esta es la ocasion oportuna de preparar las heras, cavándolas y embasurándolas, para ejecutar las siembras, tambien al aire libre pero en semilleros, de los pelargonios ó geranios á fin de obtener nuevas variedades; pudiendo sembrar del mismo modo los heleotropos, las lantanas y todas las plantas delicadas de invernadero, para despues trasplantarlas antes que las puedan perjudicar las primeras heladas.

Si quereis multiplicar vuestra escogida coleccion de frutales por medio de semilleros, lo hareis sembrando por separado cada una de las clases de frutas á fin de que teniendo despues ya crecidos los patrones, injerteis las mas selectas castas de peras, por ejemplo, sobre los pies de peral, los de albaricoque; sobre los de albaricoque, las de guindo sobre guindo, y asi sucesivamente con todas las demás, por ser este el medio de llegar en el mejoramiento de las frutas al mayor grado posible de perfeccion.

En el mes de abril se pueden continuar las siembras de arbolillos y arbustos de adorno, y la de árboles de sombra. Mas si quereis verificar la de los plátanos y la de los olmos campestres, conocidos vulgarmente con el nombre de *negrillos*, y que se llaman tambien, aunque impropriamente *álamos negros*, lo ejecutareis inmediatamente que cojais la semilla, porque de no hacerlo asi, ó si dejais la semilla de un año para otro, os esponeis á perder el tiempo y el trabajo, porque no os nacerá la simiente. Cuando está madura presenta un color amarillento de hoja seca; entonces es la ocasion oportuna de recogerla y sembrarla, porque cuando por sí sola se desprende del árbol, por su alada conformacion puede ser arrebatada por el viento. Todos vosotros conoceréis indudablemente esta semilla, porque el árbol se viste de flor antes de brotar la hoja, y cuando aun está tierna los muchachos la suelen comer, y la llaman particularmente en Madrid *pan* y *quesillo* por su sabor agradable.

Si deseais continuar la multiplicacion de los vegetales por medio de estacas, aun lo podreis verificar si el tiempo está húmedo y templado, pero para que asegureis en lo posible el éxito de la operacion, es necesario que escojais para ello las ramas que vais á labrar para estacas, de los árboles ó arbustos mas atrasados, es decir, de aquellos que aun no tengan desarrolladas las hojas. Si quereis con entera seguridad conseguir este mismo resultado, aguardad á que los nuevos brotes adquieran la suficiente consistencia, y entonces labrad *esquejes* de ellos, de la misma manera que ya recordareis que os enseñamos en el mes anterior, y plantadlos en un terreno que esté algun tanto sombreado, donde la tierra se encuentre mullida y suelta, y que tenga constantemente humedad, evitando á todo trance el que sea con exceso para que no se pudran estos tiernos esquejes; y andando el tiempo llegarán á ser árboles corpulentos.

En la region del Norte, donde la vegetacion se encuentra mas atrasada que en la central, y mucho mas que en la del Modiodia, allí si se pueden con entera seguridad establecer los viveros de árboles por medio de estacas, y plantear toda clase de semilleros, guardando siempre las precauciones y demás cuidados que dejamos anteriormente enumerados. Mas ya que os hemos hablado varias veces de las *siembras*, bueno será que digamos algo acerca de los diferentes métodos que se acostumbran á seguir para multiplicar las plantas por este medio natural.

La manera de sembrar puede variar segun sea el porte de la planta, grueso y calidad de la semilla, y tambien segun el sitio, objeto y aun época en que se verifique la siembra. Cuando se granea en tiestos ó en lo que se llaman *terrinas*, que son unos barreños anchos, achatados y poco profundos, ó en cajoneras, ó en camas calientes, si el objeto es establecer un semillero para despues trasplantar las nuevas plantas, se puede hacer á *vuelo*, lo cual no consiste sino en tomar un puñado de simiente, aluecar la mano y dando á ésta un movimiento horizontal de rotacion, esparcir la grana con igualdad sobre la superficie de la tierra. Si esta operacion se hiciese en heras pequeñas, se sembrará del mismo modo, mas si fuesen de grandes dimensiones se ejecutará á *voleo*, el cual no se diferencia del anterior mas que en abrir mas la mano á tiempo de sembrar y comunicar mas fuerza al brazo para que la simiente alcance á mayor distancia; siendo por consiguiente hasta cierto punto sinónimas las voces de *vuelo* y de *voleo*. Esparcida la simiente de esta manera, no hay mas que cubrirla con una ligera capa de mantillo, *arucarla* con el *garabato*, ó con el *rastro de mano*, con la *grada* ó simplemente con un brazado de ramas para envolver los granos entre la tierra, regándola inmediatamente para que cuanto antes se verifique el misterioso fenómeno de la germinacion.

Otro de los métodos mas comunmente seguidos es el de sembrar en *línea*, á *chorrillo* ó *surco*, lo cual se ejecuta abriendo una zanjilla ó surco con el *garabato*, con la *azadilla* estrecha, y cuando se hace en grande escala con el arado, y depositando los granos en el fondo, se cubren despues con la misma tierra que se ha sacado.

Tambien se suele sembrar en *golpes* ó *matedo*, cuando las semillas son gruesas, ó cuando se plantan cebollas de flor, tubérculos y rizomas, para lo cual se usa el *almocafre* ó *garabato*, ó la *azadilla estrecha*, y dando un golpe y abriendo la tierra se deposita dentro del hoyo la simiente, á una distancia proporcionada al porte y crecimiento de la planta.

Por último, se siembra de *asiento* usando de cualquiera de los métodos indicados cuando las plantas se han de dejar en el mismo sitio en que se ha verificado la siembra.

Las labores que en este mes habeis de ejecutar en los jardines, consisten en continuar la roza y limpia de las calles, y en escardar las *plata-bandas* y *macizos* de los parterres para estirpar las malas yerbas y entresacar las plantas de flor que ya han nacido, con el objeto de que queden únicamente las que puedan vivir con toda lozanía, y sin ahilarse por lo espesas, dejando entre planta y planta el espacio suficiente. Esta operación, que entre los jardineros se conoce con el nombre

de *acuchillar* las heras ó *platabandas* de flor, requiere la indispensable práctica para conocer á simple vista las nuevas plantitas de flor, á fin de distinguirlas de las yerbas que se han de estirpar y no cometer el grave error de arrancar las buenas y dejar las malas.

En este mes florecen en los invernaderos de la region central la *begonia palmata*, el *cestrum abrotanoides* el *Abutilon striatum*, la *euphorbia splendens* y otras infinitas que seria largo de enumerar.

Continuad verificando la multiplicacion de las plantas exóticas por medio de los esquejes bajo campanas de vidrio, asi como tambien las siembras forzadas de los vegetales indigenas y exóticos que querais anticipar, usando para ello de las *camas* calientes, cubriéndolas además con dichas campanas para que la germinacion se anticipe y consigais en poco tiempo el nacimiento de estos nuevos individuos.

En los dias despejados y serenos no hay inconve-



niente en que dejéis abiertas las vidrieras de los invernaderos, y aun debeis, teniendo seguridad de que no ha de helar, dejar tambien abiertas algunas vidrieras durante la noche, especialmente en los invernaderos de pelargínios y camelias; pero nunca en la de los plátanos y ananas de América, porque estas necesitan aun de mucho abrigo durante la noche.

En las estufas calientes de la region del Norte se puede renovar la basura viva, siquiera sea por la última vez, para conservar el calórico necesario para la vegetacion de las plantas tropicales.

MELITON ATIENZA Y SIRVENT.

UNA VISITA AL SERRALLO EN 1860,

POR MME. X...

(CONTINUACION.)

Roxelana le esperaba tranquila, impenetrable. Usando de los privilegios que él no la habia retirado todavía, le salió á recibir no bien supo que entraba en el Serrallo. Y entonces se prosternó á sus pies, y pálida y con el rostro inundado de lágrimas, le dijo con el acento de la mas profunda sumision: «Hombres malvados han atraído tu cólera sobre mí con sus mentiras... Yo he

perdido tu favor, sin el cual soy menos que un despreciable reptil... Yo no quiero vivir... Concluye pronto mi suplicio... Llama á los mudos... Estoy pronta, y quiero la muerte, ya que es tu voluntad que yo muera...»

El sultan no esperaba estas palabras. El dolor de Roxelana, su valor, su resignacion, le conmovieron y modificaron súbitamente sus disposiciones; la llevó al suntuoso kiosco que habia en la orilla del mar, y pasó el resto del dia con ella. Uno y otra habian olvidado su duelo. Comieron juntos al son de los instrumentos servidos por jóvenes esclavas, las mas bellas que habia en el Serrallo. En esta ocasion, una vieja *kadum*, aya de las doncellas, se permitió decir á las odaliscas, cuya vida

se pasaba en una esperanza siempre frustrada: «¡Id! ¡id! mis tortolillas, es preciso renunciar á la esperanza de atraer las miradas del sublime emperador; el mayor favor que os puede hacer es permitir que le presente la bebida.»

Desde aquel momento comprendió Roxelana que su imperio era inquebrantable; y aprovechó su influencia para pedir la muerte de un niño, único heredero que habia dejado Mustafá. Cuando hubo asi destruido todo lo que no procedia de ella en la familia imperial, volvió su furor contra su propia sangre, y se hizo el enemigo implacable de su hijo primogénito Selim. Ya habia inútilmente suplicado al sultan que variase el orden de sucesion; Soliman se habia resistido á todas sus exigen-

cias, y nada indicaba que su firme resolucion hubiese de modificarse. La natural audacia de Bajazed le hacia sombra; y recordaba haberle encontrado á veces menos respetuoso que á su hermano, y tenia una predileccion por Selim, que se habia presentado sumiso y temblando delante de él. Cuando Roxelana hubo perdido toda esperanza de sobreponerse á la resolucion del emperador, escitó secretamente á su hijo á la rebelion, y aprovechando la influencia que tenia en los negocios del Estado, creó un partido á Bajazed.

Todas estas intrigas estaban tan hábilmente conducidas, que el sultan no concibió sospecha alguna; supo al mismo tiempo que Bajazed se encontraba á la cabeza de un ejército y que los bajaes de Asia, siempre dis-

puestos á la revuelta, trataban de nuevo de armarse con él para atacar á Selim. Esta vez tambien fue pronta la resolucion del viejo emperador; envió 100,000 hombres al socorro de Selim, el cual con un poderoso auxilio triunfó sin trabajo de su hermano, y el pais quedó completamente pacificado por algunos dias. Durante estas turbulencias, Soliman no habia manifestado sobresalto ni cólera. Cuando todo hubo concluido, envió á Bajazed la orden de su vuelta á Constantinopla. Roxelana penetró el siniestro designio del sultan, y llegó á apacarle á fuerza de súplicas, de mentiras y de lágrimas. Soliman revocó la sentencia de muerte que habia pronunciado en el fondo de su alma, pero su cólera contra Bajazed era todavia tan violenta, que no quiso permitirle la en-



LAS MUJERES DEL HAREM. — TRAGE DE LAS MUJERES DE CALIDAD EN EL INTERIOR DEL SERRALLO.

trada en el Serrallo, y le envió á decir que le esperaba en uno de sus kioscos, en la costa de Asia, á la entrada del Bósforo.

El día de esta entrevista Roxelana quiso acompañar al sultan, y se embarcó con él en la galeota imperial que estaba estacionada cerca del puente del Serrallo. Cincuenta eunucos negros rodeaban á la sultana, y mientras que esta comitiva atravesaba los jardines, todos los que la veian se prosternaban hasta tocar con la frente el polvo. Al llegar al kiosco se colocó en una ventana enrejada, bajo la cual su hijo debía pasar; el sultan no habia permitido que le viera de otro modo. Cuando le vió sus ojos se inundaron de lágrimas, y apenas estuvo al alcance de su voz, le dijo: «¡No temas nada, cordero mio! ¡ven... no temas nada!...»

A pesar de esta seguridad, Bajazed avanzaba temblando; el fin terrible de su hermano Mustafá estaba presente en su imaginacion, y se puso pálido cuando, segun el uso, los eunucos blancos le quitaron sus armas antes de introducirle en la sala donde estaba el sultan.

La entrevista fue corta, y voy á contarla como uno de los usos de aquel pueblo bárbaro. El sultan recibió á su hijo con ademán sombrío é irritado, y sin consentir que hablase, le echó en cara du-

ramente su tentativa y su loca ambicion, y despues, animándose por grados, le dijo: «¡Ya no puedes negar todas estas traiciones! ¡El menor de tus crímenes mereceria la muerte!»

A esta palabra, Bajazed tembló de miedo y murmuró protestas de sumision y de respeto: «¡Basta! interrumpió el sultan; he perdonado; pero recuerda que pagarás con tu vida el menor signo de rebelion.»

En seguida, pidió el *scherbet*. El *scherbet* (sorbete), es una bebida azucarada y fuertemente perfumada con la esencia de las flores y el zumo de los frutos. Soliman hizo presentar la taza á su hijo. A pesar de las seguridades que iba recibiendo, creyó que su última hora habia llegado. Humedeció vacilante sus labios con aquel brevaie sospechoso y devolvió la taza al *kuiptar-aga* (escanciador), echando sobre él una mirada siniestra. Soliman, que le observaba, tomó la misma taza y bebió á su vez hasta la última gota. Despues, sin permitir á su hijo que pronunciara una sola palabra, le despidió con un gesto altivo.

A pesar de este primer contratiempo, no tardó la sultana en reanudar sus planes. Era hábil y audaz; tenia á su disposicion grandes tesoros, y podia en un momento de crisis sobornar á los genizaros, y hubiera conseguido levantar el trono á Bajazed, si no le hubiese

faltado tiempo; pero la muerte la detuvo. Una violenta enfermedad puso en pocos dias término á su odio; espiró en brazos de Soliman, y en sus últimos momentos hizo prometer á éste que se acordaria de ella si Bajazed tenia la desgracia de incurrir de nuevo en su cólera. Roxelana murió antes que los años hubiesen minado su hermosura. Era naturalmente tan disimulada que nadie leyó jamás en su rostro lo que pasaba en su alma; sus facciones estaban siempre serenas y risueñas. Su cuerpo fue trasladado al recinto de la mezquita fundada por Soliman. Algunos años despues el sultan la siguió á la tumba, y aun hoy los restos de los dos descansan á pocos pasos los unos de los otros bajo las tranquilas sombras de la Solimanich. Roxelana es la primera mujer que ha mandado soberanamente en el Serrallo, y la única esclava que se ha visto elevada por un monarca de sangre otomana á la categoría de mujer legítima.

Soliman no la reemplazó; pero olvidó que le habia pedido la vida de su muy amado hijo, y cuando el ambicioso Bajazed volvió á empezar la guerra, le hizo estrangular lo mismo que á los cuatro hijos que habia tenido de sus favoritas.

Las mujeres no ejercieron influencia alguna bajo el reinado de Selim, y el harem se convirtió en una morada triste y muda en que los eunucos y los kedan gober-

naban despóticamente á las odaliscas. El sultan pasaba su vida entre los placeres de la mesa, rodeado de cantantes y bufones. Su aversion á todos los ejercicios era excesiva y se paseaba por los jardines del serrallo echado en una litera. Sin embargo, este monarca indolente dilató el imperio; sus ejércitos conquistaron el antiguo reino de los Lusitanos, la bella isla de Chipre en que aun en la actualidad el turco reina. Los cristianos tomaron su desquite en la batalla de Lepanto, donde la escuadra otomana fue dispersada y destruida. Este revés contristó tan profundamente al sultan que pasó dos dias sin beber ni comer. Aunque Selim no tuvo entre las odaliscas favorita alguna, tuvo algunos hijos, y cuando murió, que se hallaba en la flor de su edad, dejó seis. El mayor, segun costumbre, vivió alejado de la corte, y los otros cinco, niños aun, no habian salido del Serrallo. La víspera de su muerte, el sultan les hizo colocar alrededor de su cama, y previendo su muerte, vertió lágrimas y dijo que sentía no haberles enviado cerca del rey de Francia, su aliado. Si hubiera cumplido este designio, se habria presenciado el extraño espectáculo que hubieran ofrecido cinco príncipes musulmanes educados en la corte de Enrique III, á la vista de Catalina de Médicis. Selim no se engañaba respecto del porvenir de su triste progenie; pocos dias despues de su muerte, Murad III, su sucesor, hizo estrangular á todos aquellos pobres inocentes.

LA VENECIANA BAFFE.—LA GRIEGA ELENKA.—LA JUDÍA KEIRA-KEDUN.—LAS TURCAS KIVIEM Y ASHADA.

Murad no imitó á su padre. Una esclava veneciana, de la familia de los Baffe, fue por espacio de quince años su única favorita. Contra la costumbre, habia conservado en el Serrallo su nombre de familia. Se la llamaba Baffe, y no olvidó nunca ni su origen, ni su desventura. Era una mujer severa y triste, que no tenia mas encanto que su incomparable belleza. El sultan se cansó de ella al cabo, y se le vió de repente abandonarse á las voluptuosidades que por espacio de tanto tiempo habia desdeñado. Sin embargo, ninguna de las bellas esclavas que el kishar-agasi le conducía diariamente alcanzaba una preferencia exclusiva. Habia relegado á la austera Baffe á un rincon del Serrallo, y pasaba su vida en una serie nunca interrumpida de fiestas y placeres. Este alegre régimen alteró al fin su salud, y aunque su complexión era de las mas robustas, murió ético antes de cumplir los cuarenta y siete años. De la multitud de sus odaliscas habian nacido ciento dos hijos, entre los cuales habia treinta niñas. El mayor de esta posteridad numerosa, el sultan Mahomed III, hijo único de la Baffe, subió al trono.

Entonces se representó en el Serrallo una tragedia horrible. Al día siguiente de su subida al trono, Mahomet pronunció la sentencia de muerte de todos sus hermanos. Diez y nueve jóvenes príncipes fueron estrangulados, y los mudos echaron al mar diez odaliscas que estaban embarazadas. En cuanto á las treinta niñas sultanas, tristes restos de la familia imperial, el nuevo sultan las dejó vivir.

Despues de estas ejecuciones, Mahomed III llevó una vida tranquila y voluptuosa. La Baffe, su madre, tomó con el título de valideh una influencia soberana.

Esta mujer, humillada durante tanto tiempo, triunfaba á su vez, y su primer acto de autoridad fue enviar á todas sus jóvenes rivales al Serrallo viejo, donde hay costumbre de encerrar todo el resto de su vida á las viudas de los sultanes difuntos. Nunca consintió que su hijo se aficionase de una sola mujer, y le escogió cuatro favoritas. La primera, que era una hermosa circasiana, le habia ya dado un hijo, y segun costumbre, ella habia tomado el título de *hasschi*: las otras tres, exceptuando esta distincion, eran sus iguales; pero á pesar de los esfuerzos de la valideh para que todas estas mujeres guardasen á su señor el respeto y la adhesion que le debian, el padischa espermentó desgracias de familia. La bella griega Elenke habia tenido de él un hijo que amaba con pasión, y en cuyo porvenir no podia pensar sin derramar lágrimas, porque sabia que no crecia sino para morir joven. Este dolor secreto la hizo enfermar, y se iba acabando de dia en dia, lo que no impedía que pareciese sin cesar mas encantadora á los ojos del sultan. Ella se aprovechó de estas disposiciones para declarar que lo que la perjudicaba era el aire demasiado puro que se respiraba en el Serrallo, y que si pudiese vivir algunos meses en el clima caliente de Egipto, se restableceria. La valideh, que notaba con inquietud el ascendiente que Elenke empezaba á tomar sobre su hijo, aconsejó con empeño este viaje, y se encargó ella misma de los preparativos. El sultan consintió con repugnancia, y sin embargo, fue tan condescendiente que hasta permitió que Elenke llevase consigo á su hijo. La favorita se embarcó con un numeroso séquito de esclavos y de eunucos negros. El buque turco que la llevaba tuvo que fondear en el puerto de Salónica, porque el joven príncipe habia caído peligrosamente enfermo. Pocos dias despues murió. Su cuerpo fue sepultado con las ceremonias de costumbre y depositado en un sepulcro redondo cerca de la gran mezquita. Elenke envió á uno de sus eunucos á Constantinopla para anunciar al sultan esta infausta nueva, y ¡cosa rara! en aquel mismo dia ella desapare-

ció sin dejar huella, y sin que nunca mas se supiese su paradero. Parece que desde mucho tiempo habia concebido este plan de evasión, y que lo habia realizado á fuerza de astucia, perseverancia y audacia. Con el auxilio de uno de sus eunucos negros, habia logrado enganar á todos los que la rodeaban. El que descansaba en el sepulcro redondo era un niño judío, muerto de la peste, y no su hijo, al cual sustrajo á la triste suerte que le estaba reservada. Se sospecha que favorecieron su fuga los cristianos de Salónica, porque ella era de origen cristiano, y habia siempre manifestado poco celo respecto de la ley del profeta. La noticia de su fuga causó al sultan mas admiracion que dolor, pero la pérdida de su joven hijo le afectó profundamente.

A la sazón turbaron el Serrallo ciertas intrigas. Mucho tiempo hacia que la *hasschi* tascaba con impaciencia el freno de la autoridad de la valideh Baffe, y trabajaba sordamente para colocar á su hijo en el trono. Esta mujer atrevida habia logrado sobornar á los jefes de los genizaros, y á la mayor parte de los altos funcionarios de la Sublime Puerta. El complot se habia urdido con tanta prudencia y habilidad, que los espías encargados por la valideh de vigilar á su enemiga no llegaron á descubrir ningun hilo de la trama. Ya el chazadeh habia salido secretamente de Magnesia donde residia, para pasar á recoger la herencia de su padre; pero en la víspera del día fijado para la ejecucion de tan enorme crimen, un eunuco negro lo reveló todo al sultan, manifestándole que el chazadeh escondido en uno de los hislawegas del Serrallo aguardaba que estuviere todo concluido para presentarse al pueblo.

(Se continuará.)

ESPEDICION CIENTÍFICA AL PACÍFICO.

Diciembre 21, 25 y 26.—En la mar.

Todas las fiestas notables, que nosotros los españoles celebramos en el año, las hemos pasado el presente surcando la onda amarga. El carnaval en el estrecho de Magallanes, la Semana Santa en Puerto Stanley y la Navidad en el Pacífico, de San Francisco á Valparaíso. A pesar de la dura mar y de los escasos medios de que en la mar se pueden disponer, la Navidad no ha pasado del todo inadvertida y la gente ha tenido tres dias de alegría nocturna. En la cámara se celebró con una cena, en que á decir verdad, reinó mas la melancolía de los corazones; pues todos tenemos recuerdos en nuestra patria y ésta los tendria para nosotros el día de Noche-Buena en los corazones de nuestros padres, hermanos y amadas familias; ¡para ellos seria tan triste como para nosotros. La popular alegría fijaria mas su mente en nosotros que estamos á merced siempre de los elementos, asi como nosotros en esta inmensa masa de agua que nos rodea, no pensábamos sino en otros años en que habíamos pasado dulces momentos, en el seno de nuestras familias, rodeados del afecto de nuestros padres!

Cuando uno sale de su patria comprende toda la poética belleza de esas fiestas que los pueblos tienen y de que se burlan tanto los cortesanos, á quienes molesta el ruido en esas noches de populares é inocentes regocijos. Al sentir crujir los costados del buque, arrastrado á impulsos de un viento duro, ó mas triste aun, capeando un tiempo en dias en que en nuestro país natal el pueblo celebra una fiesta cristiana y nacional; al pensar en los recuerdos de nuestra niñez en tales dias y los preparativos de regalos, convites, músicas y otros regocijos que á veces hemos oido tratar de inconvenientes é incómodos, desearíamos ver á los que tal dicen en nuestro caso, y de seguro la mas ruda chicharra y el mas bárbaro tambor ó rabel, resonaria en su oído mas suave y armonioso que la música del mismo Rosini, pues oiria en tan rudos ecos la armonía de una multitud de recuerdos, de memorias de juventud, de amor y de familia.

Nosotros, ni el pasado ni el presente año hemos gustado de esas fiestas tan inolvidables y queridas, y por lo tanto hemos estado tristes en la cena de Noche-Buena.

La marinería, por el contrario, ha encontrado unos dias de espasmo y descanso de la monótona vida ordinaria y todas las noches se han reunido en la proa con guitarras y castañuelas, bailando allí todas las provincianas y dejándose oír la monótona y guasona muñeira, las jotas aragonesa y valenciana, y las ya alegres, ya melancólicas canciones de la tierra de María Santísima. Figúrense ustedes tres noches de clara y espléndida luna, la mar agitada con fuerza, levantando torrentes de espuma y reverberando al astro nocturno por intervalos en sus aguas: el buque, balanceándose con violencia, y dadas al viento mas de tres mil pies de hinchada lona; los palos y cordajes dibujándose sobre un cielo limpio y trasparente, y la cubierta acentuada por vigorosas sombras, grupos de hombres, de cañones, de maderas, y de vacas y carneros, sujetos por rediles de madera que con su muerte sostienen nuestra vida.

En un grupo de marineros sentados, se eleva otro marinero sentado sobre un cañón, rasgueando una guitarra y cantando entre gimiendo y llorando unas mala-

guñas, un polo ó unas playeras, ó bien ya letras originales inspiradas por el viaje, como ésta:

Se pueden doblar mil cabos,
Pueden pasarse mil penas
Tan solo por conocer
Las gracias de las chilenas.

Otro recuerda las coplas chilenas y en una zamacueca canta con voz chillona ésta:

Toma este puñalito
Y ábreme el pecho,
Y verás tu retrato
Si está bien hecho.

Mas allá los catalanes entonan un robusto coro, compuesto por el catalan señor de Basolt en Santiago de Chile cuando llegó. Mas allá juegan unos, otros bailan, y de cuando en cuando, cada provincia se da á conocer por un chiste, una chispeante salida, mas conociendo que algunas de ellas encierran todo un tratado de filosofía.

Unas coplas son sentimentales, suaves y bellas; otras son terribles como las del reo de muerte; otras picarescas y risueñas; todos los cantares se señalan por su gusto y hasta la incorreccion de su manera de pronunciar las palabras, aumenta su atractivo, pareciéndome recordar estas canciones el prólogo bellissimo del Libro de los Cantares, pues efectivamente no hay poeta como el pueblo, principio y origen de todos los demás poetas que luego admiramos.

Señálase por su buena voz uno de los calafates, mozo de los que escupen por el colmillo, y que estará mejor de calañés que de gorra: canta hasta ponerse ronco y pidiendo repetidas veces la *micleta* que es un frasco de ginebra para dulcificar la voz, con lo que consigue articular apenas.

Otros, acompañados de otra guitarra y las palmas de las manos, entonan un zapateado que baila un marinero con los acompañamientos de ¡hole! y todas las palabras jaleatorias, en tanto que se oye la cántiga del grupo del calafate que canta:

El zapatito me aprieta
La media me da calor,
El día que no te veo
Para mí no sale el sol.

Por último, las tres noches ha reinado la animacion en la proa, y en la popa el silencio y el reposo; parecia pasar de un arrabal de Madrid á una calle principal en que todo es orden y compostura.

Por mucho tiempo que se pase en una casa de estas de madera, siempre se queda algo por conocer de todo lo que encierra y de todo lo que arrastra.

Valparaíso 20 de enero de 1861.

Hemos llegado, querido amigo, despues de setenta y cuatro dias de navegacion desde San Francisco; y esperamos á la capitana, que se halla en el puerto del Callao.

La primera noticia que hemos tenido ha sido la horrosa catástrofe del incendio de la Compañía en Santiago, en donde han perecido mas de 2,000 almas, en su mayor parte señoras y señoritas de lo mas florido de la sociedad santiaguina. Es dolorosísimo el cuadro que presentan las familias, porque es rara la que no tenga alguna parienta en el infausto templo de la Compañía de Jesus, que se está demoliendo contra viento y marea de ciertos fanáticos, que por desgracia dominan mucho y en Chile en particular en el espíritu de las pobres mujeres. Necesario es que en todas las poblaciones católicas traten las autoridades de impedir esas iluminaciones inmensas en los templos que pueden ocasionar otra catástrofe tan desoladora como la que acaba de sufrir la ciudad de Santiago. Que el culto sea en todo y por todo como en las catedrales, sin esos miles de luces y esos relumbros que convierten el templo en un salon de títeres, donde no faltan ya sino fuegos artificiales. Fíjese en esto la atencion, tanto en Madrid, donde se hace un culto tan fastuoso, y mayormente en las octavas del Corpus en Valencia, donde se prodigan las luces, tan sin tasa y sin que sirvan mas que para enriquecer á cuatro cereros. Que se gaste lujo en ornamentos, en vasos sagrados, en buenas imágenes y bellos cuadros, en lugar de la cera la colgadura y el relumbro de mal género; dese el importe de todo eso á los pobres, esa es la religion de Cristo, el culto del amor, pues sin en el amor del prójimo, no hay amor divino posible; es la base, es el fundamento de nuestra divina y dulce religion.

Pero entre ciertos hombres, que por desgracia existen entre nosotros, el hablar de esta manera es tachado de herejía, y no deja de serlo, pues que les quita pingües intereses, esa es la herejía real.

Pero insensiblemente me aparto de mi propósito de mero narrador de los acontecimientos de nuestra expedicion y olvido que el correo sale de un momento á otro. Adjunta remito una fotografia del incendiado templo de la Compañía y concluyo despidiéndome hasta el próximo correo que tendré mas tiempo, como siempre, desde pronto la villa del oso y el madroño, su amigo

RAFAEL CASTRO Y ORDOÑEZ.

A EUGENIA.

Puesto que versos me pides,
te escribo, Eugenia, estos versos,
como mi fortuna duros,
tristes cual mi pensamiento,
como mi esperanza pobres
y amargos como mis sueños.
Con el alma los escribo,
que con las manos no puedo,
porque los ojos me enturbian
las letras y no las veo.
Escondidos van los pobres
de la portada al reverso,
porque si alguno los rasga
rasgue tu nombre con ellos.
¿Por qué quieres que mi musa
para tí cante, si há tiempo
que mi musa me ha dejado,
cual se abandona á los viejos,
que al fin es mujer y gusta
de ilusiones que no tengo,
y los gemidos la espantan
y las canas le dan miedo?
Tú empiezas pura y hermosa
á recorrer el sendero
de la vida, entre las flores
del jardín de los deseos,
y yo entre abrojos camino
dejando atrás los recuerdos
de una juventud perdida
en los abismos del tiempo.
Con ella mis esperanzas
como el humo se perdieron,
y cuando adelante miro,
dolores no mas encuentro.
Solo voy, solo y cansado
por el áspero sendero,
ensangrentada la planta,
con el corazón sangriento.
Agita mi cabellera
el huracan del invierno,
y en el cerrado horizonte
entre los celajes densos,
el relámpago relumbra
y rebrama el ronco trueno.
De ilusiones inmortales
es tumba mi pensamiento;
de ilusiones imposibles,
de fantásticos ensueños,
que para tí son verdades
y son para mí tormentos:
para tí todo sonrie
y para mí todo es negro.
¿Para qué quieres que cante,
si mi canto es agorero,
y triste como mi vida,
cual mi destino, siniestro?
Sin juventud la poesía
es flor marchita de enero,
sin aroma, sin colores,
escondida bajo el hielo.
El amor es la ambrosia
del juvenil pensamiento,
y los amores repugnan
cuando los cantan los viejos;
que la juventud del alma
cuando ha envejecido el cuerpo,
es un aroma en un cardo
y nadie se acerca á olerlo.
Por eso no canto amores
y van sin alma mis versos,
sonando como un gemido,
retumbando como un eco.
Dios quiera que de los tristes
no apartes los ojos bellos
al encontrarlos tan frios
y tan cansados al verlos:
de mi doliente amargura
van marcados con el sello:
alegres, fueran mentira
y yo para tí no miento.

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

BIBLIOGRAFIA.

L'IDEOGRAPHIE, por don Sinibaldo de Mas.—*Compendio razonado de Historia general*, por el doctor don Fernando de Castro.—*Anuario del real Conservatorio de Madrid*, quinto año, 1864.—*Congreso de juriscónsultos*.—Año primero.—Reseña de las sesiones celebradas en los días 27, 28, 29, 30 y 31 de octubre de 1863.

Es imposible desconocer, por mas que se niegue, que España logra en los días que corren, un movimiento científico y literario tan importante, que si no es suficiente para immortalizar nuestra época, bastará al menos para que se cuente entre las mas fecundas y dignas de estudio. El mal de nuestro país, mal que á todos nos

alcanza igualmente, consiste en que nos curamos menos de estar al corriente de nuestros propios adelantos que de los ajenos; tanto, que no es peregrino el encontrarnos diariamente con verdaderas ilustraciones, mas desconocidas en su patria, que los nombres y las obras de multitud de escritores extranjeros de último orden. Y la causa de que así suceda, consiste muy principalmente, en la ninguna afición que sentimos á esponer al público, las impresiones que nos produce la lectura de las obras que llegan á nuestras manos; tanto, que puede asegurarse son contadísimos los artículos bibliográficos, que debidos á escritores imparciales ven la luz entre nosotros. El juicio de un libro, por regla general, ó es debido á la amistad aduladora ó al injusto rencor del enemigo; y como esto todos lo comprenden, el escritor verdaderamente formal llega hasta emplear su influencia, con el objeto de que nada se diga acerca de las obras que produce y que da á la estampa en el mayor número de los casos, por amor patrio y no por adquirir lucro personal; que de todos sabido es, que nada produce en España menos que la publicacion de un libro.

Que esto es vergonzoso todos igualmente lo sentimos, porque todos comprendemos que no puede darse un mal mayor para una época que el mutuo desapego entre cuantos la ilustran y el reciproco desconocimiento de lo que cada uno vale. Y hé aquí por qué los artículos bibliográficos que periódicamente publicará EL MUSEO UNIVERSAL, por faltos de condiciones que sean, tendrán al menos la importancia de dar á conocer nuestro movimiento científico-literario. Tal es el propósito que al escribirlos nos guia, y aunque al parecer nuestra tarea será bien corta, tenemos absoluta seguridad de que antes nos ha de faltar tiempo, que obras de que dar cuenta.

Dicho queda que nuestra mision será juzgar ligeramente, con el fin único de darlos á conocer, cuantos libros españoles vean la luz y á nuestra noticia lleguen; y sin embargo vamos á comenzar esta tarea, hablando de un libro escrito en francés. ¿Por qué esta contradicción? Porque su autor es español, y por tanto los plácemes ó censuras que su obra merezca, recaen en cierto modo sobre nuestro país. Titúlase este libro L'IDEOGRAPHIE; *mémoire sur la possibilité et la facilité de former une écriture générale au moyen de laquelle tous les peuples puissent s'entendre mutuellement sans que les uns connaissent la langue des autres; écrit par Don SINIBALDO DE MAS.—Paris, E. Thunot et comp., 1863.* El largo título de esta memoria espresa suficientemente cuál es su objeto; y cuantos al corriente están de nuestros adelantos filológicos saben, que el proyecto que espone, fue dado á conocer por su autor, hace ya algunos años y juzgado hasta con entusiasmo por muchas notabilidades de la Europa ilustrada. «Combinar un método de escritura, que prescindiendo de toda relacion con los sonidos de que se compone el lenguaje oral, sea entendida y traducida por cada uno en su propia lengua, á semejanza de las notas musicales, que se ejecutan del mismo modo en todas las naciones y de las cifras arábigas, que trazadas con idénticas líneas, se espresan de tan diversa manera en cada lengua;» que como decia don Buenaventura Carlos Aribau, es el objeto de la ideografía, parece propósito irrealizable, y sin embargo don Sinibaldo de Mas ha llegado á demostrar en su memoria, no solo que es posible, sino altamente fácil. La prueba de esta afirmacion la hace patente nuestro entendido filólogo, presentando al principio de su obra, la traduccion ideografiada de los ciento cincuenta y ocho primeros versos de la Eneida, y en el capítulo V la hecha por el ilustradísimo jóven don Jacobo Zobel de Zangroniz, que con la sola lectura del manuscrito de esta memoria, comprendió tan perfectamente el pensamiento de su autor, que llegó á donde segun de público se dice no ha llegado ninguna sociedad para la propagacion de la llamada lengua universal, á pesar de ser largamente protegida por el gobierno; esto es, á estenderla y escribirla. Estos ejemplos y las observaciones que comprobando esta afirmacion espone el señor de Mas en el mismo capítulo V, ponen fuera de toda duda la posibilidad y facilidad de la ideografía; que es tanto como decir, que puede realizarse uno de los hechos mas importantes que alcanzar puede la inteligencia humana, y cuyas benéficas consecuencias serian incalculables, ayudado del alfabeto sonográfico, indispensable para espresar los nombres propios, imposibles de ser representados por signos especiales para cada uno.

El medio de notacion aceptado por el autor, es semejante al usado en música, y redúcese á un pentágrama sobre el que se escriben diferentes notas en el orden siguiente: los sustantivos en la primera línea; los verbos en el espacio de la primera y la segunda; los advverbios sobre la segunda; los adjetivos entre la segunda y la tercera y así las demás partes de la oracion. Para las terminaciones de la conjugacion y declinacion, establécense ciertos signos facilísimos de retener en la memoria, que se anteponen ó posponen al que representa la idea principal. En cuanto á este particular, creemos que el ensayo que nos ocupa, admite alguna mejora, que fácilmente podria hacerse, aplicando al sistema adoptado por el señor Mas, la teoria de la formacion de los verbos hebraicos, en que lo que se antepone ó pospone á la raíz para determinar el tiempo, número y persona, no es arbitrario, sino razonado y tal, que en si mismo

lleva la idea que necesita representar; vacío en nuestra opinion fácil de cubrir tambien con respecto á las partículas indispensables para determinar todos los matices del pensamiento.

Resueltas todas las dificultades, que el sistema propuesto por el señor de Mas pudiera suscitar, y determinado el modo de representar por medio de signos sencillos todas las terminaciones necesarias en una lengua, conságrase el capítulo XI á esponer los medios de escribir el diccionario ideográfico; punto al parecer el mas difícil, y que sin embargo se resuelve con sin igual sencillez; tanto que puede asegurarse, que con las bases que se sientan es trabajo que cualquiera puede acometer, como lo demuestra el hecho de acompañar á la memoria que nos ocupa, un vocabulario ideográfico, seguido de un extracto del vocabulario francés-ideográfico é ideográfico-francés.

Dúelenos en el alma que esta obra no haya sido publicada en castellano, porque al leerla en francés, parece como que perdemos parte de la gloria que nos corresponde; sin embargo; disculpamos á su autor, que al hacerlo así, facilita los medios para que pueda ser estudiada en todo el mundo. Además, su coste tipográfico, por la multitud de signos que para su impresion ha sido necesario grabar y fundir, hubiera sido con los pobres medios que en España se encuentran, superior al de una modesta fortuna.

Es muy posible que el trabajo del señor de Mas, pase inadvertido entre nosotros, que en cambio sabemos gastarnos un dineral en proyectos de parecida índole, aunque irrealizables y ridículos; pero siempre será digno de estudio, porque ha resuelto uno de los problemas mas importantes de la filología. Los fundamentos, sin embargo, quedan echados; de todas maneras, preciso es hacer notar que la propagacion y aceptacion del proyecto de don Sinibaldo de Mas, es superior á los esfuerzos de un solo individuo, y que solo podrá llevarse á efecto, por medio de la formacion de sociedades que á conseguirlo consagren el tiempo y los recursos indispensables á una obra, que solo será útil, si en ella se interesa el mayor número de las naciones ilustradas.

De no menos importancia que la ideografía del señor Mas, aunque de superior tendencia y elevacion, es el *COMPENDIO DE HISTORIA GENERAL*, compuesto por el doctor don Fernando de Castro.—Madrid.—Gregorio Estrada, 1863, cuyo primer tomo hace poco llegó á nuestras manos, y leimos con el respeto y entusiasmo que merece un maestro queridísimo. Dedicase todo él á historiar la edad antigua, y puede asegurarse que el único vacío que en él se nota, es la sobriedad de observaciones y juicios; y esto, porque son tan ajustados á la verdad y á la ciencia, los que se leen al fin de la mayor parte de las treinta y cinco lecciones de que consta, que es natural el sentimiento de que no sean mas y mas extensos. Estas palabras declaran que todo el cuerpo del libro se ha consagrado á la narracion de la historia de la edad antigua; con lo que dicho se está, que cumple perfectamente el objeto que su autor se propuso, que fue hacer un libro de testo para sus alumnos.

Quitar el valer de la narracion histórica que hace el doctor Castro, es trabajo para nosotros imposible y mas si se atiende al corto espacio de que podemos disponer; sin embargo, parécenos indudable que no existe hecho alguno importante que no sea recogido y espuesto con la peregrina sobriedad y tersura que campea en el *Compendio razonado de Historia General*. Escusado parece, por otra parte, el manifestar que el espíritu que en todo él reina, es tan levantado é imparcial y al mismo tiempo tan riguroso y científico, como debia esperarse de quien como el señor Castro ha logrado por sus singulares dotes, grangearse el aprecio de las personas ilustradas, y el cariño y respeto de sus profesores y discípulos. Una de las ilustraciones mas notables de la Facultad de Filosofia y Letras de la Universidad central, responde con su obra victoriosamente á las honrosas acusaciones que en estos días se la han dirigido; lo cual es decir, que en ella campea por todas partes el verdadero saber, que no se adquiere sino á fuerza de asiduo estudio y de trabajo constante.

Por eso el doctor Castro se ha hecho merecedor de glorioso lauro; pues aun los menos entendidos comprenden que no es su saber y erudicion, como vulgarmente se dice, de segunda mano; sino que por el contrario, todos conciben que son adquiridos, consultando las fuentes históricas, y no dejándose llevar de opiniones por otros formuladas, ni de juicios que vienen repitiéndose y aceptándose á calidad de inventario.

Por otra parte, llevado del profundo conocimiento de toda su obra preside, en la narracion de la historia de la edad antigua, no ha tratado el doctor Castro del pueblo judío, ni de los hechos que historialmente logra conseguir esa independencia de resultados. Esto es, una obra destinada á ser una unidad en la historia del pueblo judío, el señor de Castro.

tamos ciertos que ha de escribir, consagrado exclusivamente á estudiar todos los hechos y precedentes indispensables para sacar del estudio de la ciencia histórica, el posible y debido aprovechamiento.

Fruto también del saber de nuestra universidad es el *Anuario del real Observatorio de Madrid, quinto año, 1864*.—*Imprenta nacional, 1863*; pocos días hace dado al público. No son las ciencias exactas las más cultivadas entre nosotros, tanto que propios y extraños apenas se acuerdan de las especialidades que á su estudio se consagran en nuestro país; y porque así desgraciadamente sucede, la publicación del *Anuario* que nos ocupa merece imparciales plácemes, aunque solo fuera por venir á recordarnos que en todos nuestros establecimientos públicos de enseñanza se trabaja con fe y constancia, consiguiéndose razonados frutos, que poco á poco van afirmando las bases de nuestra completa regeneración intelectual.

Tres son las partes de que consta el *Anuario* correspondiente á 1864: colócase en la primera el calendario; las unidades de tiempo; ortos y ocasos del sol, de la luna y de los principales planetas; lugares del horizonte por donde sale y se oculta el sol; duración del crepúsculo; eclipses, etc.: en la segunda, las tablas meteorológicas é hipsométricas; la posición del sistema solar; descripción del globo terráqueo y varias de las más importantes noticias geográficas de España: y por último, en la tercera parte se estudia el complemento del sistema solar, las posiciones geográficas de algunas capitales de provincia y varias observaciones meteorológicas.

Este breve resumen declara, que el *Anuario del real Observatorio*, no solo contiene noticias importantes, sino más de un estudio verdaderamente didáctico, acerca de algunos de los más importantes puntos de la ciencia astronómica: viniendo á ser así, no solo un libro de consulta, sino en muchas materias, una obra de enseñanza.

Bien quisiéramos poder juzgar el mérito de las indagaciones de que en él se da cuenta, y al mismo tiempo hacer una comparación entre el anuario del presente año, que es el quinto que se publica y los dados á luz en años anteriores; pero ni á este juicio podemos comprometernos, ni la índole de estas páginas permite el detenimiento necesario para poder realizar tal comparación. Bástanos, y con esto queda nuestra misión cumplida, llamar la atención de los distraídos sobre este libro, digno por muchos conceptos de estudio.

No por su importancia literaria, sino porque hace poco comenzó á repartirse, debemos por último hacernos cargos del folleto titulado: *Congreso de Jurisconsultos. Año primero. Reseña de las sesiones celebradas en los días 27, 28, 29, 30 y 31 de octubre de 1863. Madrid, Quirós, 1863*. Nuestros lectores recordarán que el Paraninfo de la Universidad central dió abrigo hace algunos meses á un congreso de jurisconsultos, notable por ser el primero que en España se celebraba, y porque espectáculos semejantes, siempre fecundos en consecuencias, son la prueba más concluyente de los adelantos de una nación. Reseñar lo que en él sucedió, es el objeto de esta memoria, formada casi exclusivamente con las actas de cada sesión, levantadas por los secretarios al intento nombrados. Su interés, en consecuencia, no puede ser sino consignar un hecho digno de memoria, y su importancia literaria tan escasa, como merecedoras de estudio las opiniones manifestadas por los individuos que tomaron parte en las discusiones que reseña; no tanto por lo que se sabe, sino porque demuestran el estado de la ciencia en España y las tendencias de



LUIS II, REY DE BAVIERA.

y obras de estatuaria, especialmente figuras humanas. La parte mayor de estas ruinas son unas murallas de unos 600 pies de longitud, que probablemente pertenecían á un templo. Dos clases de formas hay en ellas dominantes, las columnas y las piedras conmemorativas; las primeras parecen haber sido altares, las segundas monumentos fúnebres. A juzgar por el tamaño de los árboles que han crecido entre las ruinas, estas no pueden ser anteriores al descubrimiento de la América por los españoles más que en un siglo ó poco más. Por el carácter de la ornamentación de la ciudad, se debe creer que fue fundada por los mejicanos; el estilo no tiene nada de indio ni de egipcio; más bien se asemeja á las producciones del arte romano en sus principios.

El número de periódicos y revistas que se publican actualmente en Londres, asciende á 729. Entre estos hay 359 mensuales, 81 trimestrales y 254 semanales ó diarios; además hay 35 que aunque se publican de este modo, son memorias ó disertaciones de sociedades científicas.

Segun noticias del cabo de Buena-Esperanza, el célebre viajero doctor Livingstone, cuya obra se ha publicado en la colección del *Nuevo viajero Universal* (Biblioteca de Gaspar y Roig), ha debido morir asesinado; hasta el día este no es más que un rumor que ha corrido; pero es completamente cierto sin embargo, que el gobierno británico le había mandado que se volviera á Europa, porque consideraba que su expedición había salido mal. Rowley y Miller se hallaban ya de vuelta en Zambezi.

LUIS II, REY DE BAVIERA.

El rey Luis II de Baviera, que ha subido hace poco al trono, nació en Nymphenburg el 25 de agosto de 1845, de Maximiliano II, rey de Baviera, y de Federica Francisca Augusta, princesa real de Prusia. Aun cuando es muy joven y no puede poseer los conocimientos ni la experiencia que tenía su padre; el pueblo bávaro espera que se hará digno de la corona que tan inesperadamente ha venido á gravitar sobre su cabeza. Los bávaros saben qué lazos tan estrechos unían al rey con su padre; saben también que éste, en sus últimos momentos antes de espirar, le recomendó que siempre se hallara en la causa alemana.

penetrado de la verdad y de la significación profunda de la máxima de su padre, á saber, que la primera de todas las tareas de un príncipe, es el vivir en paz con su pueblo.

El pueblo bávaro tiene una prenda de seguridad mayor aun en las palabras pronunciadas con profunda conmoción por el rey, el día de la muerte de su padre cuando al jurar la Constitución, dijo al consejo de Estado: «Dios Todopoderoso ha llamado á sí á mi padre amado; no puedo expresar los sentimientos que ahora ahogan mi corazón. Mi tarea es grande y difícil, pero confío en que Dios me dará luz y fuerzas para llevarla á cabo. Reinaré fiel al juramento que acabo de prestar y conforme al espíritu de nuestra Constitución, de esta Constitución que observamos hace casi medio siglo. La prosperidad de mi querido pueblo bávaro y la elevación de Alemania son el objeto de mis aspiraciones; apoyadme todos en mis difíciles deberes.»

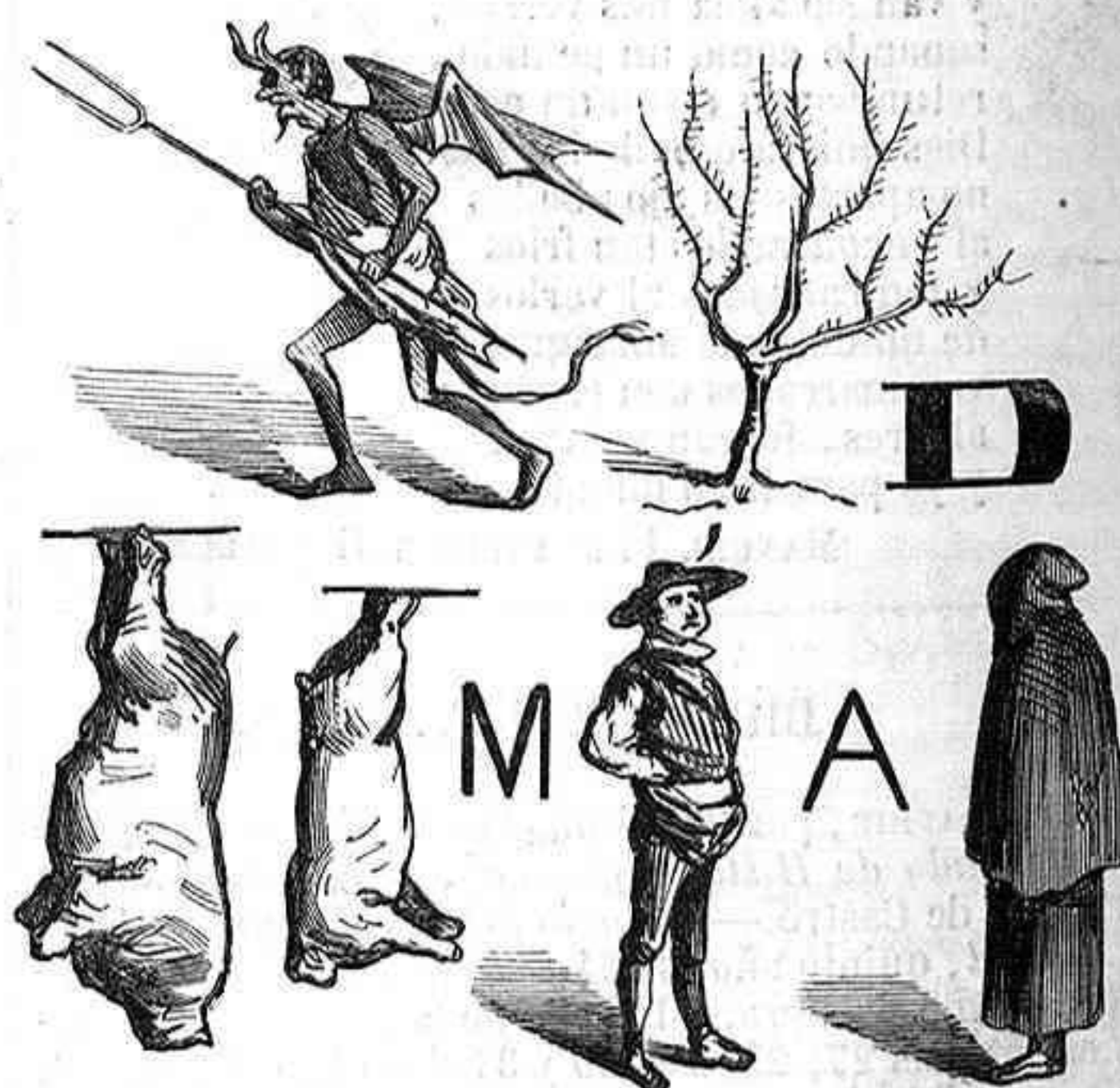
La nación bávara ha visto una prueba de los buenos deseos que animan á su joven monarca en la resolución adoptada por él á los dos días, de que cada uno de los ministros ha de presentarse en palacio un día á la semana para tratar personalmente con él de los asuntos relativos al ministerio que desempeña.

Es de esperar, pues, que el rey Luis II sea para la Baviera lo que ha sido su padre, es decir, un soberano bueno, magnánimo y justo que mirará á su pueblo como á sus hijos y se desvelará por su bien. Sin embargo la Baviera no olvidará nunca á Maximiliano II, que tanto ha trabajado por el bienestar de sus súbditos, que constantemente repetía que sus deseos eran ante todo vivir en paz con su pueblo y que á pesar de las grandes cuestiones políticas que durante su reinado han agitado á la Alemania, ha sabido conservar una profunda paz en su nación. El pueblo conocía y apreciaba bien á su soberano; así cuando la campana mayor de la iglesia de Nuestra Señora en Munich, anunció á la capital que acababa de perder á su rey, la gente lloraba por las calles, y durante tres días las tiendas permanecieron cerradas y la población entera entregada á un verdadero dolor. Luis II, que ha presenciado estas escenas y que ha visto la prosperidad del país durante el reinado del difunto, no olvidará las obligaciones que ha contraído al subir al trono, ni los consejos que le dió su padre en sus últimos momentos.

GEROGLÍFICO

SOLUCION DEL ANTERIOR.

No envidies ajená suerte y serás venturoso hasta la muerte.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.